

la en sus corazones; pues en haberles dado mi vida para su arancel y gobierno de sus almas, escrita por tu mano, en esto hago oficio de Madre y de Prelada, para que ellas como súbditas y como hijas sigan mis pisadas, imiten mis virtudes, y me correspondan á esta fidelidad y amor.

479. Otra advertencia importante tienes en este capítulo; esto es, que los malos obedientes, en sucediéndoles alguna adversidad en lo que se les ha mandado, luego se contristan, afligen y conturban; y para honestar su impaciencia culpan á quien se lo mandó, y le desacreditan, ó con los superiores ó con los otros, como si el que manda estuviera obligado á excusar los sucesos contingentes del inferior, ó si tuviese á su cuenta el gobierno de todas las cosas del mundo para disponerlas á gusto del inferior. Este engaño va tan fuera de camino, que muchas veces en premio del rendimiento pone Dios en trabajos al que obedece, para acrecentarle mérito y corona; otras veces sucederá que le castiga por la repugnancia con que obedecieron de mala gana; y de ninguna cosa de estas tiene culpa el prelado que manda. Y el Señor dijo solamente: *Quien á vosotros oye, y quien os obedece, á Mí oye y obedece*<sup>1</sup>. Y el trabajo que resulta de obedecer, siempre es en beneficio del obediente; y si no le aprovecha, no tiene la culpa quien le manda. No hice yo cargo á san Pedro porque me mandó venir de Efeso á Jerusalem, aunque padecí tanto en el viaje; antes le pedí perdón de no haber cumplido con mas brevedad su mandato. Nunca seas para tus prelados grave ni pesada, que esto es muy fea libertad, y destruye el mérito de la obediencia. Miralos con reverencia, como á quien tiene el lugar de Cristo, y será copioso el mérito de obedecerlos; sigue mis pisadas, y el ejemplo y doctrina que te doy, y en todo serás perfecta.

#### CAPÍTULO VI.

*Visita María santísima los sagrados Lugares; gana misteriosos triunfos de los demonios; vió en el cielo la Divinidad con vision beatífica; y celebran concilio los Apóstoles; y los secretos ocultos que sucedieron en todo esto.*

No se ha de desmayar en descubrir las excelencias de María por no poderlas apear, sino contentarse con decir algo de lo que no se puede adecuadamente explicar. — Orden con que obraba María las virtudes dando el primer lugar á lo que era mas, sin omitir en su lugar lo menos. — Visita que hizo de los

<sup>1</sup> Luc. x, 16.

Santos Lugares acompañándola los Ángeles, persiguiéndola los demonios. — Cuando llegaba María á alguno de los Lugares Santos, no podían los demonios acercarse, aunque mas forcejaba su soberbia. — La devoción y veneración de María á su Hijo en los Santos Lugares hizo huir á los demonios, no pudiendo sufrirla. — Visita que hizo Cristo á su Madre llegando al monte Olivete, y lugar de su ascension. — Singulares favores que en esta ocasion la hizo. — Dióla á entender eran premio de su humildad y obediencia con san Pedro. — Nuevas armas que la dió para la batalla. — Experiencia que hicieron de su valor los demonios. — Verdades que por fuerza entonces confesaron. — Solo hallaron consuelo en el olvido que tendrían los hombres de valerse de la intercesion y imitacion de María. — Soberbia con que determinó Lucifer volver á la batalla. — Ejercicios que se recogió á hacer María para conferir los misterios del Señor en su batalla, y los negocios arduos en que se hallaba la Iglesia. — Cuánto nos enseñó con las instantes peticiones que hacia por el favor divino para alcanzar la vitoria contra los demonios. — La pretension de que se conservase la circuncision con el Bautismo y los ritos de Moisés con la verdad del Evangelio, fue solicitud del demonio. — Fue triunfo de María contra el demonio lo que definió la Iglesia contra esta pretension. — Llegada de san Pablo y san Bernabé á Jerusalem, y á presencia de la Madre de Dios. — Humildad y gozo con que los recibió María. — Abstraccion extática que tuvo entonces san Pablo en que se le revelaron grandes excelencias de la Virgen. — Pidióla perdón de haber perseguido á su Hijo y á la Iglesia. — Razones con que le alentó María. — Convocó san Pedro al concilio como cabeza de la Iglesia. — Proposicion que hizo para darle principio. — Ayunos y oraciones que ordenó para pedir la asistencia del Espíritu Santo. — Preparó María por sus manos el cenáculo. — Celebró san Pedro la primera misa de el concilio. — Milagros que se vieron al consagrar. — Destinaron las horas en que habian de orar juntos. — Estuvo María los diez dias del ayuno sola, sin moverse, ni comer ni hablar. — Fue llevada en cuerpo y alma al cielo empireo. — Al llegar María á la region del aire vinieron por imperio divino Lucifer y todos sus demonios á su presencia. — Viólos la Virgen como ellos son, sin ofenderla su vista. — Superioridad de María que dió el Señor á entender á los demonios. — Conocieron para mayor terror que tenia en su pecho á Cristo sacramentado. — Voz del Señor en prediccion de los triunfos de María que oyeron los demonios. — Despechos que dijeron los demonios atormentados con la vista de María, y conocimiento de sus excelencias. — Estuvieron detenidos en el tormento que les causaba su presencia hasta que María como Reina les dió licencia. — Ruina de los demonios hasta el profundo, y turbacion del infierno. — Peticion de María por la Iglesia ante el trono de la santísima Trinidad. — Voz del trono que oyó en promesa de la asistencia que pedia. — Presentó la humanidad de Cristo al Padre las peticiones que habia hecho por la Iglesia. — Forma en que vió María salir la Iglesia de la Divinidad. — Entrególa á la humanidad de Cristo la santísima Trinidad, y Cristo la unió consigo. — Púsola Cristo en manos de su Madre. — Al recibir la Iglesia María fue glorificada. — Favores que recibió con la vision beatífica. — Operaciones de María despues que descendió al cenáculo. — Como distribuyó los tesoros de la redencion. — Celebró san Pedro la segunda misa de el concilio. — Celebracion del concilio. — Sus determinaciones. — En qué forma fue este el

primer concilio de la Iglesia. — Aprobacion milagrosa de lo que en este concilio se definió. — Favores con que María despidió á san Pablo y san Bernabé. — No pudieron llegar los demonios al cenáculo los dias que se tuvo el concilio. — Valióse el demonio de unas hechiceras para que procurasen quitar la vida á María. — Milagros con que se embarazaron sus conatos. — Convirtió María á una. — Porfía del demonio en tentar á la Madre de Dios. — Peligro de la batalla de los hombres con los demonios por lo infatigable de la naturaleza de estos, y lo frágil de la de aquellos. — Ocorre Dios á esta desigualdad limitando á los demonios su poder, y ayudando á los hombres en su flaqueza. — Con esta divina equidad son inexcusables las almas que desfallecen. — Como se vale el demonio del natural de los hombres en el apetito de lo deleitable, y acedia de la mortificación. — Error de los mortales que se muestran débiles y sin fuerzas para las obras de su salvacion, y para las de su condenacion fuertes y robustos. — Como suele alcanzar este daño, aun á los que profesan vida de perfeccion. — Medios de evitar estos peligros que nos enseñó María con su ejemplo. — Cuán poderosas armas son contra el demonio los Sacramentos, especialmente el de la Eucaristía. — Causa de no experimentar muchas almas esta virtud. — Victoria del Señor contra el demonio en estos tiempos, manifestándole una alma con Cristo sacramentado en el pecho. — Otro suceso en que usó el Señor del mismo medio para librar á España de las trazas con que Lucifer y sus ministros procuraban destruirla. — Solicitud del demonio contra las almas que reciben dignamente los Sacramentos. — Veneracion que se ha de tener á los concilios de la Iglesia. — Aunque en ellos no se vean hoy señales visibles de la asistencia de el Espíritu Santo, por eso no deja de gobernarlos ocultamente.

480. Gloriosamente desfallecen los conatos de nuestra capacidad, en explicar la plenitud de perfeccion que tenían todas las obras de María santísima; porque siempre quedamos vencidos de la grandeza de cualquiera pequeña virtud, si alguna lo fue pequeña por parte de la materia en que la obraba la gran Señora. Pero siempre será muy feliz la porfía de nuestra parte, no presuntuosa en apearse el océano de la gracia, sino humillada para glorificar y engrandecer en ella á su Hacedor, y para descubrir mas y mas que con admiracion imitemos. Yo me tendré por muy dichosa, si doy á conocer á los hijos de la Iglesia, manifestando los favores que Dios hizo con nuestra gran Reina, algo de lo que no puedo explicar con términos propios y adecuados, porque no los alcanzo; aunque todo lo haré como tarda, balbuciente, y sin espíritu de devocion. Admirables fueron los sucesos que para este capítulo y los siguientes se me han dado á conocer. Diré en ellos lo que pudiere para índice de lo que entenderá la fe y piedad cristiana.

481. Despues que María santísima cumplió con la obediencia de san Pedro (como en el capítulo antecedente queda dicho) la pareció

debía cumplir con su piadosa devocion, visitando los sagrados Lugares de nuestra redencion. Dispensaba todas las obras de las virtudes con tal prudencia, que ninguna omitia; dando su lugar á cada una, para que no les faltasen todas las circunstancias, con que tenían la plenitud de la perfeccion posible. Con esta sabiduría hacia primero lo que era mas y primero en orden, y despues lo que parecia menos; pero uno y otro con todo el lleno que cada cosa pedia en sus operaciones. Salió del santo cenáculo á visitar todos los sagrados Lugares, acompañada de sus Ángeles, y siguiéndola Lucifer y sus demonios, continuando su batalla. La batería de estos dragones era terrible en demostraciones, amenazas varias y espantosas figuras; y á este modo eran tambien sus tentaciones y sugestiones. Pero en llegando la gran Señora á venerar alguno de los lugares de nuestra redencion, se quedaban léjos los demonios, porque los detenía la virtud divina: y tambien sentían que les quebrantaba las fuerzas la que el Redentor habia comunicado en aquellos puestos con los misterios de nuestra redencion. Porfiaba Lucifer por acercarse á ellos, esforzándole la temeridad de su misma soberbia; porque con el permiso que tenía de perseguir y tentar á la Señora de las virtudes deseaba, si pudiera, ganar de ella alguna vitoria en aquellos mismos Lugares donde él habia quedado vencido; ó á lo menos impedir la que no los venerase con la reverencia y culto que lo hacia.

482. Pero el Altísimo ordenó que la virtud de su brazo poderoso obrase contra Lucifer y sus demonios, por medio de la Reina, y que las mismas acciones que en ella pretendían estorbar fuesen el cuchillo con que los degollase y venciése. Y sucedió así, porque la devocion y veneracion con que la divina Madre adoró á su Hijo santísimo, y renovó las memorias y agradecimiento de la redencion, fueron de tan gran terror para los demonios, que no lo pudieron tolerar, y sintieron contra sí una fuerza de parte de María santísima que los oprimió y atormentó, obligándolos á que se retirasen mas léjos de la presencia de esta invencible Reina. Daban espantosos bramidos, que solo ella los oía, y decían: Alejémonos de esta mujer, nuestra enemiga, que tanto nos confunde y oprime con sus virtudes. Pretendíamos borrar la memoria y veneracion de estos Lugares en que los hombres fueron redimidos, y nosotros despojados de nuestro señorío; y esta mujer, siendo pura criatura, impide nuestros intentos, y renueva el triunfo que su Hijo y Dios ganó de nosotros en la cruz.

483. Prosiguió María santísima las estaciones de todos los Luga-

res sagrados en compañía de sus Ángeles; y en llegando al monte Olivete, que era el último, estando en el lugar donde su Hijo santísimo subió á los cielos, descendió de ellos su Majestad con inefable hermosura y gloria á visitar y consolar á su purísima Madre. Manifestósele con caricias y regalos de Hijo, mas como Dios infinito y poderoso; y de tal manera la deificó y elevó sobre el ser terreno con los favores que en esta ocasion la hizo, que por mucho tiempo estuvo como abstraída de todo lo visible; y aunque no dejaba de acudir á todas las obras exteriores, fue necesario hacerse mayor fuerza que otras veces para atender á ellas, porque toda quedó espiritualizada y transformada en su Hijo santísimo. Conoció la gran Reina (porque el mismo Señor se lo dijo) que aquellos beneficios eran alguna parte del premio de su humildad y obediencia que habia tenido con san Pedro, ejecutando luego sus mandatos, y anteponiéndolos no solo á su devocion, sino á su comodidad. Dióla tambien palabra de asistirle en su batalla con los demonios; y ejecutándose luego esta promesa, ordenó el mismo Señor que Lucifer y sus ministros reconocieran en María santísima alguna novedad de mayor excelencia contra ellos.

484. Volvióse la Reina al cenáculo, y cuando los demonios intentaron volver á sus tentaciones, sintieron lo mismo que si una pelota de viento con grande ímpetu topara con un muro de bronce, que resurtiera con suma presteza y velocidad hácia donde venia; así les sucedió á estos desvanecidos enemigos, que retrocedieron de la vista de María santísima con mas furor contra sí mismos, que llevaban contra ella. Multiplicaron sus bramidos y despechos; y confesando por fuerza muchas verdades decian: ¡Oh infelices de nosotros, á vista de la felicidad de la humana naturaleza! Á grande excelencia y dignidad ha subido en esta pura criatura. ¡Qué ingratos serán los hombres, y qué estultos si no logran los bienes que reciben en esta hija de Adán! Ella es su remedio y nuestra destruccion. Grande es su Hijo con ella, pero ella no lo desmerece. Crudo azote es para nosotros, que nos obliga á confesar estas verdades. ¡Oh si nos ocultara Dios á esta Mujer, cuya vista así añade tantos tormentos á nuestra envidia! ¿Cómo la vencerémos, si sola su vista es para nosotros insufrible? Pero consolémonos de que perderán los hombres lo mucho que les granjea esta Mujer, y que la despreciarán estultamente. En ellos vengaremos nuestros agravios, ejecutaremos nuestro enojo, llenaremos los de ilusiones y de errores; porque si atienden á este ejemplo, todos se valdrán de esta Mujer y seguirán sus

virtudes. Pero no basta esto para consuelo mio (añade Lucifer), porque solo de esta su Madre se dejará obligar Dios, mas que le desobligan los pecados de los que nosotros pervertimos; y cuando esto no sea así, no sufre mi condicion que la humana naturaleza sea tan levantada en una pura criatura y mujer flaca. Este agravio es insufrible; volvamos á perseguirla; esforcemos nuestra envidia y su furor al de la pena: y aunque la padezcamos todos, no desmaye nuestra soberbia, que posible será ganar algun triunfo de esta enemiga nuestra.

485. Todas estas furiosas amenazas conocia y las oía María santísima; pero todas las despreciaba como Reina de las virtudes, y sin mudar semblante se recogió en esta ocasion á su oratorio, para conferir á solas con su altísima prudencia los misterios del Señor en aquella batalla con el dragon, y los negocios arduos en que la Iglesia se hallaba ocupada sobre poner fin á la circuncision y ceremonias de la antigua ley. Para todo esto trabajó algunos dias la Reina de los Ángeles, ocupándose muy retirada en continuos ejercicios, oraciones, peticiones, lágrimas y postraciones. Y para lo que á ella tocaba, pedia al Señor extendiese el brazo de su omnipotencia contra Lucifer, y la diese vitoria contra él y sus demonios. Y no cesaba en estas peticiones, aunque sabia la gran Señora que tenia de su parte al Altísimo, que no la dejaria en la tribulacion; antes bien obraba de su parte como si fuera la mas frágil de las criaturas en tiempo de la tentacion, para enseñarnos lo que debemos hacer en ella los que tan sujetos estamos á caer y ser vencidos. Pidió para la santa Iglesia al Señor que asentase la ley evangélica, pura, limpia y sin ruga, libre de las antiguas ceremonias.

486. Esta peticion hizo María santísima con ardentísimo fervor; porque conoció que Lucifer y todo el infierno pretendian por medio de los judíos conservar la ley de la circuncision con el Bautismo, y los ritos de Moisés con la verdad del Evangelio; y con este engaño serian pertinaces muchos judíos en su ley vieja por los siglos futuros de la Iglesia. Y uno de los frutos y triunfos que alcanzó nuestra gran Señora en esta batalla que tuvo con el dragon fue, que luego se comenzase á prohibir la circuncision en el concilio que luego diré; y que para adelante se apartase el grano puro de la verdad evangélica en el curso de la Iglesia de todas las pajas y aristas secas y sin fruto de las ceremonias mosáicas, como hoy lo hace nuestra madre la Iglesia. Todo esto disponia con sus merecimientos y oraciones la beatísima Madre, mientras llegaban á Jerusalem

san Pablo y san Bernabé, que ya sabia venian desde Antioquía enviados por los fieles para resolver con san Pedro y los demás las cuestiones que sobre esto habian movido los judíos, como lo cuenta san Lucas en el capítulo xv de los Hechos apostólicos.

487. Llegaron san Pablo y san Bernabé, sabiendo que ya la Reina del cielo estaba en Jerusalem; y con el deseo que san Pablo tenia de verla, se fueron de camino á donde estaba, y se arrojaron ante su presencia con abundantes lágrimas de gozo que sintieron con su vista. No fue menor el que recibió la divina Madre con los dos Apóstoles, á quienes amaba en el Señor con especial afecto por lo que trabajaban en la exaltacion de su nombre y dilatacion de la fe. Deseaba la Maestra de los humildes que primero se presentasen los dos Apóstoles á san Pedro y á los demás, y á ella la última, como quien se juzgaba menor entre las criaturas. Pero ellos ordenaron bien la veneracion y caridad, juzgando que ninguno se debia anteponer á la que era Madre de Dios, Señora de todo lo criado, y principio de todo nuestro bien. Postróse tambien la gran Señora á los piés de san Pablo y san Bernabé, y les besó la mano y pidió la bendicion. Tuvo san Pablo en esta ocasion una maravillosa abstraccion extática, en que se le revelaron de nuevo grandes misterios y prerogativas de aquella mística ciudad de Dios, María santísima, y la vió toda como vestida de la misma Divinidad.

488. Con esta vision quedó san Pablo lleno de admiracion y con incomparable amor y veneracion de María santísima. Y volviendo mas en sí mismo la dijo: *Madre de toda piedad y clemencia, perdonad á este hombre pecador y vil, por haber perseguido á vuestro Hijo santísimo y mi Señor, y á su santa Iglesia.* Respondió la Madre Virgen y le dijo: *Pablo, siervo del Altísimo, si el mismo que os crió y redimió os llamó á su amistad, y os ha hecho vaso de eleccion<sup>1</sup>, ¿cómo dejará de perdonaros esta esclava suya? Mi alma le magnifica y engrandece, porque en Vos se quiso manifestar tan poderoso, santo y liberal.* Dió gracias san Pablo á la divina Madre por el beneficio de su conversion, y por los favores que sobre esto le habia hecho guardándole de tantos peligros. Lo mismo hizo tambien san Bernabé, y de nuevo le pidieron su proteccion y amparo; y todo lo ofreció María santísima.

489. San Pedro como cabeza de la Iglesia habia llamado á los Apóstoles y discípulos que estaban cerca de Jerusalem, y con los que estaban en ella los juntó un dia en presencia de la gran Señora del

<sup>1</sup> Act. ix, 13.

mundo, interponiendo para esto la autoridad de vicario de Cristo, para que la prudente Virgen no se retirase de la junta con su profunda humildad. Estando todos juntos les habló san Pedro, y dijo: *Hermanos y hijos míos en Cristo nuestro Señor, necesario ha sido juntarnos todos para resolver las dudas y negocios que nuestros carísimos hermanos Pablo y Bernabé nos han informado, y otras cosas que tocan al aumento de la santa fe. Para esto conviene que preceda la oracion, en que pidamos nos asista el Espíritu Santo, y en ella perseveraremos diez días, como tenemos de costumbre. El primero y último día (\*) celebraremos el sacrificio santo de la misa, con que preparemos nuestros corazones para recibir la divina luz.* Aprobaron todos este medio. Y para celebrar la primera misa al otro dia, preparó la Reina la sala del cenáculo, limpiándola y adornándola decentemente con sus manos, y previno todo lo necesario para comulgar ella y los demás Apóstoles y discípulos en aquellas misas. Celebró solo san Pedro, guardando en estas misas los mismos ritos y ceremonias que en las otras de que arriba queda dicho<sup>1</sup>.

490. Los demás Apóstoles y discípulos comulgaron de mano de san Pedro, y despues de todos María santísima, que siempre tomaba el último lugar. Descendieron muchos Ángeles al cenáculo; y al tiempo de consagrar, viéndolo todos, se llenó de admirable resplandor y fragancia, con efectos divinos que les comunicó el Señor en sus almas. Dicha la primera misa, destinaron las horas en que juntos habian de perseverar en la oracion, sin que se faltase al ministerio de las almas en lo que fuese necesario, para volverse luego á su oracion. La gran Señora se retiró á un lugar donde estuvo sola sin moverse, ni comer ni hablar en aquellos diez días. En ellos sucedieron tan ocultos secretos y misterios á la Señora del mundo, que para los Ángeles fueron de nueva admiracion, y para mí es inefable lo que dellos se me ha manifestado. Diré algo si pudiere con brevedad, que todo no será posible. En habiendo comulgado la divina Madre en la primera misa de aquellos diez dias se recogió á solas, como he dicho, y luego por mandado del Señor la levantaron sus Ángeles y los demás que allí asistian para llevarla en alma y cuerpo al cielo empíreo, quedando un Ángel sustituyendo por ella en su figura, para que en el cenáculo no la echasen menos los Apóstoles que allí estaban. Lleváronla con la majestad y grandeza que en otras ocasiones he dicho<sup>2</sup>, y en esta fue algo mas para el intento del Señor que lo ordenaba. Cuando llegó su Madre santísima á la

(\*) Véase la nota XVI. — <sup>1</sup> Supr. n. 112, 217, 227. — <sup>2</sup> Ibid. n. 399.